

EL RECUADRO

Ha sido recientemente en Madrid, en la ya conocida como más larga Cumbre del Clima de la historia, en la que se han abordado los principales retos de lucha contra el cambio climático. La Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio climático, aprobada en 1992 es el foro internacional en el que se llevan a cabo todas las actuaciones y negociaciones en materia de lucha contra el cambio climático, esto es, aquellas que permitan la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera a un nivel que impidan su afección peligrosa sobre el sistema climático. En estos años, y en el marco de la Convención, dos tratados internacionales recogen los compromisos de los gobiernos y, en los últimos años, también de la sociedad civil: El Protocolo de Kioto y el Acuerdo de París.

El Protocolo de Kioto, que no consiguió reunir a todos los países, estableció compromisos jurídicamente vinculantes para reducir/limitar las emisiones de GEI de aplicación únicamente a los países más desarrollados (reducción del 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados con respecto a los niveles de 1990 entre los años 2008 y 2012, y reducción del 18% de las emisiones en 2013-2020). La Unión Europea, con un objetivo conjunto de reducción del 8% en el primer periodo, conseguía alcanzar una reducción de cerca del 12%, mientras que en el segundo periodo de compromiso, habiendo quedado fuera países tan relevantes para las emisiones globales como Estados Unidos, Japón, Canadá o Rusia, la UE comunicaba su intención de reducir las emisiones de estos gases en un 20% respecto a 1990, y más recientemente, en 2014, aprobaba un Marco de Políticas de Energía y Cambio Climático 2021-2030 en el que establecía un objetivo vinculante para la UE en 2030 de, al menos, un 40% menos de emisiones de GEI en comparación con los niveles de 1990.

El segundo de los tratados internacionales, el Acuerdo de París, firmado por todas las partes de la Convención Marco, establece como objetivo evitar que el incremento de la temperatura media global del planeta supere los 2°C respecto a los niveles preindustriales y busca, además, promover esfuerzos adicionales que hagan posible que el calentamiento global no supere los 1,5°C. Establece nuevas reglas de funcionamiento y flexibilidad para los países en desarrollo, debiendo los diferentes países presentar sus contribuciones al objetivo global. Este acuerdo es el que precisamente nos traía ahora a Madrid, debiendo sentar las bases en la escena internacional para un próximo periodo de compromiso en el que las reglas del juego fuesen equilibradas para todas las partes y su eficacia significativa. En concreto debía completar elementos inacabados tan relevantes para la competitividad de las industrias en su contribución a la mitigación del cambio climático como son los mecanismos de mercado herederos de los existentes en el Protocolo de Kioto (el comercio de emisiones).

Pues bien, tras horas de negociación concluía el domingo 15 de diciembre la COP25 (Cumbre de Madrid) con un acuerdo denominado "Chile-Madrid Tiempo de Actuar", en el que, con más intenciones que medidas concretas, se sientan las bases para que, en 2020, los países presenten compromisos de reducción de emisiones más ambiciosos. Y entre los acuerdos no alcanzados quedan para frustración de los sectores económicos aquellos que atañen a los mecanismos de mercado tan necesarios para las empresas y que son considerados esenciales para poder aumentar la ambición en la reducción de emisiones.

En el camino pues, ante una sonada falta de compromiso de importantes bloques económicos mundiales cuyas aportaciones a la contaminación global son tan relevantes, y ante crecientes y cada más exigentes compromisos unilaterales de la Unión Europea, queda una industria europea cada día más comprometida y menos competitiva que mira con preocupación un riesgo de deslocalización que ningún bien hace al medio ambiente. Al fin y al cabo el planeta es sólo uno y compartimos atmósfera con independencia de donde se generen las emisiones.